

HECHOS

Mensaje nueve

**Mantenernos en el único fluir de la obra del Señor
para que la iglesia sea propagada
y recibir la misericordia del Señor
para ser salvos de las maquinaciones de Satanás**

Lectura bíblica: Hch. 1:8; 5:20; 6:4, 7; 9:31; 12:24; 19:20

- I. **El libro de Hechos revela que en el mover del Señor existe únicamente una corriente divina en la obra del Señor y que nosotros debemos mantenernos en esta corriente:**
 - A. La corriente divina, la cual ha estado fluyendo a través de los siglos, es única y singular; puesto que únicamente existe una corriente divina y puesto que el fluir es único, nosotros debemos mantenernos en este único fluir—1 Jn. 1:3; Ap. 22:1.
 - B. Adondequiera que fluye la corriente divina, allí se encuentran la vida de Dios, la comunión del Cuerpo, el testimonio de Jesús y la obra de Dios—Gn. 2:10-14; Sal. 36:8-9; 46:4a; Jn. 7:37-39; Ap. 22:1.
 - C. Cuando nosotros permitimos que el Señor tenga la preeminencia en todo nuestro ser, de modo que Él llega a ser nuestro primer amor, Él entonces llega a ser la corriente divina para nosotros, la cual fluye en nosotros y desde nosotros como las primeras obras; las primeras obras son aquellas que son motivadas por nuestro primer amor por el Señor, que emanan de dicho amor y que expresan al Señor como nuestro primer amor; únicamente las obras que son motivadas por el primer amor son oro, plata y piedras preciosas—v. 1; 2:4-5; 1 Co. 2:9; 3:12.
 - D. El fluir de la vida divina, el cual empezó en el Día de Pentecostés y ha seguido fluyendo a través de los siglos hasta el día de hoy, es simplemente una corriente que logra la meta de Dios, la cual consiste en edificar la iglesia con miras a Su expresión corporativa—Mt. 16:18; cfr. Ez. 47:1-12.
- II. **El principio básico de la iglesia es que ella es eterna y universal; por lo tanto, la iglesia debe propagarse continuamente en la tierra; el crecimiento de la iglesia y la edificación de la iglesia se basan en la propagación—Hch. 1:8; 8:1; 9:31:**
 - A. La propagación de la iglesia se produce por medio del crecimiento en la vida del Señor y el fluir de la vida del Señor, o sea, el desbordamiento de la vida—Ef. 4:16; Jn. 7:37-39; Hch. 2:42, 46-47; 5:20; 6:4, 7; 12:24; 19:20.
 - B. Cuando la iglesia empieza a propagarse, los conceptos erróneos son derribados, independientemente de si éstos son regionales, raciales o mutuamente discriminatorios; es por medio de la propagación que toda intolerancia nuestra es eliminada—cfr. 1 Co. 12:24; Col. 3:10-11.

Mensaje nueve (continuación)

- C. Hechos 8 nos muestra que el primer paso en la propagación de la iglesia consiste en ir a Samaria (vs. 1-25) y el segundo paso era ir a Etiopía, a África (vs. 26-39); esto nos muestra que debemos predicar el evangelio a toda tribu y lengua y pueblo y nación, puesto que la iglesia es universal y necesita ser propagada (Ap. 5:9-10; 7:9).
- D. Hechos 9 nos muestra que Dios escogió a Saulo (quien más tarde sería Pablo), lo cual es contrario al concepto humano; nuestros conceptos estrechos y erróneos necesitan ser quebrantados y derribados mediante la propagación de la iglesia; debemos creer que una persona puede estar persiguiendo a la iglesia en cierta hora, y estar predicando el evangelio una hora más tarde—vs. 10-22.
- E. Hechos 10 nos muestra que el mover evangelizador del Señor sobre la tierra está bajo la administración que Él ejerce desde el trono celestial y que el evangelio necesita ser propagado a los cuatro rincones de la tierra habitada, a fin de ganar a toda clase de personas inmundas (pecaminosas), para luego limpiarlas con la sangre redentora de Cristo y lavarlas con el Espíritu Santo que renueva—vs. 11-12, 15, 28; cfr. He. 8:1; Hch. 7:56.
- F. Hechos 13 revela que en la iglesia en Antioquía, entre los cinco profetas y maestros que ministraban al Señor había judíos y gentiles, cada uno de los cuales tenía una formación, educación y condición social diferentes; esto indica que la iglesia se compone de personas de todas las razas y clases sociales, sin importar cuál sea su formación, y que los dones y funciones espirituales que son dados a los miembros del Cuerpo de Cristo no se basan en su condición natural—v. 1; 4:36; Ro. 16:21; Lc. 9:7-9; Hch. 22:3:
 - 1. Por medio de estos cinco miembros del Cuerpo de Cristo, quienes eran fieles y buscaban al Señor, el Señor pudo dar un paso muy importante al apartar a Bernabé y a Saulo para Su obra y Su mover, que consistía en propagar el evangelio de Su reino al mundo gentil.
 - 2. Esto fue absolutamente un mover efectuado por el Espíritu, en el Espíritu y con el Espíritu, en el cual los miembros del Cuerpo de Cristo, quienes eran fieles y buscadores, y estaban en la tierra, coordinaban con la Cabeza, la cual estaba en los cielos—13:1-4a.
- G. En el primer viaje que emprendió el apóstol Pablo para propagar el evangelio, él fue a Chipre y luego a Asia Menor para establecer muchas iglesias locales—13:4b—14:28; Ap. 1:4.

HECHOS

Mensaje nueve (continuación)

- H. Después de que Pablo se separó de Bernabé, en su segundo viaje ministerial él fue a Europa (Filipos, Tesalónica, Berea, Atenas, Corinto y regresó a Antioquía pasando por Éfeso)—Hch. 15:35-40; 16:6—18:22.
- I. En su tercer viaje, Pablo fue de Antioquía a Galacia, a Frigia, a Éfeso y a Macedonia, y de Grecia fue a Jerusalén—18:23—21:17.
- J. En su cuarto viaje, Pablo fue desde Cesarea hasta Roma—27:1—28:31.

III. Debemos recibir la misericordia del Señor para ser salvos de las estratagemas de Satanás, mediante las cuales él busca estorbar la propagación y la edificación de la iglesia, y mantenernos en el fluir de la era, con miras a la edificación de Su Cuerpo—cfr. He. 4:16; Lm. 3:22-25:

- A. Debemos ser salvos de las ordenanzas externas y muertas, de las opiniones humanas y del yo con sus viejos conceptos; aquel que reciba la misericordia del Señor será salvo en estos asuntos; el grado al cual seamos salvos será el grado al cual la iglesia podrá ser edificada—Ro. 5:10; Fil. 1:19-21a; 2:12-16; Hch. 15:1-12; Gá. 2:21; 5:1; 2:4.
- B. Debemos aprender de la lección de Pedro para ser salvos de los velos de nuestras tradiciones religiosas y de nuestro viejo pasado, a fin de poder ver y vivir bajo la visión de la economía de Dios y asirnos a la verdad del evangelio—Hch. 10:9-16; Gá. 2:11-14.
- C. Debemos aprender de la lección de Bernabé para ser salvos de las opiniones humanas y de las relaciones naturales; ¡son terribles las disputas que surgen entre los colaboradores debido a relaciones personales; acuérdense muy bien de esto!—Hch. 13:13; 15:35-40; Col. 4:10.
- D. Debemos aprender de la lección de Apolos para ser salvos de un ministerio carente de la revelación completa de la economía neotestamentaria de Dios, y de no ser completamente uno con el ministerio de la era—Hch. 18:24—19:2; 1 Co. 1:12; 16:10-12.
- E. Debemos aprender de la lección de Pablo en Hechos 16:6-12; estos versículos nos muestran el problema de los obreros que van a un lugar, y luego tienden a establecerse y a echar raíces, y no están dispuestos a mudarse; las viejas relaciones, los viejos afectos, las viejas inclinaciones y los viejos conceptos nos impiden seguir la dirección interna del Espíritu que mora en nosotros:
 - 1. El Espíritu Santo les prohibió a Pablo y sus colaboradores ir a cierto lugar, y el Espíritu de Jesús no les permitió ir a otro lugar; la prohibición del Espíritu Santo nos separa, o sea, nos

Mensaje nueve (continuación)

- santifica, y el Espíritu de Jesús nos permite o no nos permite hacer algo—vs. 6-7.
2. El Espíritu Santo dice “no” para santificarnos, y el Espíritu de Jesús nos dice “ve” para enviarnos en la humanidad de Jesús para cumplir la voluntad de Dios bajo la cruz.
- F. Debemos aprender de la lección de Pablo a practicar la vida del Cuerpo y a recibir la palabra del Espíritu por medio de los miembros del Cuerpo, obedeciéndola como una palabra que proviene de la Cabeza—20:23; 21:4, 7-8, 11-14.
- G. Debemos aprender del error de Jacobo y de la mezcla devastadora que había en la iglesia en Jerusalén—vs. 18-21; Mt. 22:7; 24:1-2:
1. Jeremías habló de la ley de vida que podía ser escrita en nuestros corazones (Jer. 31:31-34), y Pablo habló de la ley del Espíritu de vida en nuestro espíritu (Ro. 8:2, 4, 6); sin embargo, Jacobo valoró y exaltó la ley escrita (Hch. 21:20).
 2. Pablo habló de ser crucificado juntamente con Cristo y de ser configurado a la muerte de Cristo por el poder de la resurrección de Cristo; ésta es la vida que produce el vivir propio del Cuerpo, el cual en su consumación llega a ser la Nueva Jerusalén—Gá. 2:20; Fil. 3:10.
 3. A la luz de la revelación divina, la carencia más grande de Jacobo fue la cruz de Cristo; cultivar el yo no lleva a cabo la economía de Dios, pero negarnos al yo sí la lleva a cabo.
 4. Jacobo se jactó de que en la iglesia en Jerusalén había millares de creyentes judíos que eran celosos por la ley, pero Pablo mostró celo con respecto a ganar a Cristo, a ser hallado en Cristo, a conocer a Cristo, a asirse de Cristo, a ir en pos de Cristo y a exaltar a Cristo, a fin de obtener el más pleno disfrute de Cristo—Hch. 21:20; Fil. 3:6-14; Col. 1:18b.
- H. Debemos aprender de la lección de Pablo para ser salvos de mezclar las prácticas judías con la economía neotestamentaria de Dios, lo cual no sólo es erróneo, sino que también es abominable a los ojos de Dios—Hch. 21:18-27, 31, 36; He. 10:29.
- I. Debemos aprender de la lección de Pablo cuando apeló a Cesar, utilizando su ciudadanía romana para salvarse de sus perseguidores, a fin de cumplir su ministerio hasta el fin—Hch. 22:25-29; 23:10-11; 25:8-12; 26:32:
1. Pablo estaba dispuesto a sacrificar su vida por el Señor, pero al mismo tiempo, se esforzaba por vivir más tiempo, a fin de cumplir el ministerio que le había encomendado el Señor, tanto como le fuera posible—20:24.

HECHOS

Mensaje nueve (continuación)

2. Dios en Su soberanía rescató a Pablo, apartándolo de todos los peligros y trampas y enviándolo a una prisión tranquila; esto le proporcionó un ambiente tranquilo y tiempo, ya fuese en Cesarea (24:27) o en Roma (28:16, 23, 30), para que mediante sus últimas epístolas él pudiese liberar de forma exhaustiva a la iglesia a través de los siglos la revelación del misterio de la economía neotestamentaria de Dios, la cual él había recibido del Señor.
3. A fin de poder evaluar todo el beneficio y provecho que la iglesia ha recibido en estas epístolas a través de los siglos se requerirá toda la eternidad (véase 25:11, nota 2).

IV. Todos debemos seguir el modelo del apóstol Pablo y realizar universalmente la única obra por el bien del único Cuerpo— 1 Co. 3:12; 15:58; 16:10; Ef. 4:11-16:

- A. La obra en el recobro del Señor tiene como meta la edificación de las iglesias locales para la edificación del Cuerpo universal de Cristo—2:21-22; 1 Co. 16:10.
- B. Hoy en día existen cuatro categorías de obreros:
 1. La primera categoría se compone de aquellos colaboradores que satisfacen la necesidad del ministerio de Dios en la era presente; éste es un pequeño grupo de personas que han sido disciplinadas por el Señor y que están en unanimidad.
 2. La segunda categoría se compone de los colaboradores más jóvenes; ellos están dispuestos a recibir la dirección de los colaboradores de más experiencia y a coordinar con ellos, y también están dispuestos a seguirlos y aprender con humildad.
 3. La tercera categoría se compone de aquellos que no están dispuestos a someterse a los colaboradores de más experiencia; si bien ellos no pertenecen a las denominaciones, tampoco están dispuestos a permanecer en comunión con nosotros.
 4. La cuarta categoría se compone de los predicadores y los evangelistas independientes que laboran en las distintas denominaciones.
- C. Lo que necesitamos hoy es la primera y la segunda categorías de colaboradores; en cuanto a la tercera y cuarta categorías de obreros, lo único que podemos hacer es dejarlos seguir su propio camino; con respecto a algunos, Dios no les ha asignado seguir el mismo camino que nosotros, y no nos atrevemos a decirles nada.
- D. En cualquier caso, nosotros estamos aquí para hacer la obra que Dios nos ha encomendado; no podemos interferir en la obra de otros, ni estamos aquí para derribar la obra de ninguno.